

¿Por qué a veces es bueno suspender? - El Mundo - 13/06/2015

EDUCACIÓN CLAVES PARA EL APRENDIZAJE

¿POR QUÉ A VECES ES BUENO SUSPENDER?

Los errores permiten analizar y valorar las situaciones para mejorar; los aciertos, no

BEATRIZ G. PORTALATÍN MADRID
ESPECIAL PARA EL MUNDO

La vida está llena de aciertos y de errores, quizá más de los segundos que de los primeros, pero pocas veces nos enseñan a gestionarlos de la forma adecuada o a sacarles el mayor provecho. «Me gustan mis errores», decía Charles Chaplin, «no quiero renunciar a la libertad deliciosa de equivocarme».

Es hora punta de cierre de evaluaciones, obtención de calificaciones y notas de corte para poder acceder a distintas formaciones y las palabras de aprobado o suspenso cobran en estos días un especial protagonismo. La meta está en sacar más de un cinco pero a veces el aprendizaje no radica en ese corte. Así, lo explican a este periódico varios expertos en educación.

«Si algo te sale mal, evalúas la situación y analizas lo que pudo salir mal. En cambio, cuando apruebas, no te paras a pensar en por qué salió bien. El error siempre se analiza, el acierto no», afirma José Manuel Suárez Sandomingo, presidente de la Asociación Profesional de Pedagogos y Psicopedagogos de Galicia (APEGA). El error te permite elaborar una respuesta y por tanto un proceso de aprendizaje que puedes aplicar después a otros casos.

En el mundo académico, «suspender no es más que una circunstancia de la vida que puede servir de aliciente, haciendo evidente que algo no ha ido como debería. Permite mejorar la manera de trabajar», añade por su parte María Bustamante, psicóloga infantil del Instituto Centa de Madrid.

El porcentaje de suspensos en las pruebas de Selectividad está en torno al 5% cada año. Pero la cifra en

Bachillerato, es mucho más elevada. «En algunas ocasiones puede acercarse al 50%, aunque varía mucho entre comunidades autónomas», señala Jesús Zapatero Herranz, orientador educativo y

ción. «La escuela es una carrera de obstáculos y la maduración del niño no tiene por qué coincidir con las etapas académicas; cada niño evoluciona en un tiempo distinto», explica Suárez.

Por otra parte, el aprendizaje que se enseña a los alumnos de sus aciertos o errores no siempre es el adecuado. «El fracaso escolar es una entelequia, todo se reduce a aprobar o suspender y en el aprendizaje influyen muchos más factores», afirma este experto. Por ejemplo, sería muy necesario que desde la escuela se impartiesen clases de técnicas de estudio. «Al alumnado se le dice qué estudiar pero no cómo hacerlo», lamenta. De modo que al ir suspendiendo, los alumnos se van frustrando: les aprietan en casa, les castigan y pueden incluso cambiar de compañeros o amigos al repetir cursos –aunque a veces esta opción es la mejor socialmente–. Todo esto unido a factores propios de su edad hacen que el niño se sienta cada vez peor.

«Algo tenemos que cambiar», apunta Suárez. «La escuela es una

penso es el proceso de decidir qué estudiar y qué no. La experiencia profesional de Zapatero Herranz señala que un número importante de alumnos que cursan Bachillerato no sabe por qué, ni para qué lo están estudiando. «No lo tienen muy claro ni tampoco conocen bien otras alternativas disponibles, como los ciclos de grado medio de Formación Profesional», afirma. «El proceso para decidir si hacer

Bachillerato o no es muy importante», expone este especialista. Pero para esto, existen algunos problemas. Uno de ellos es la falta de información y prejuicios: muchos alumnos no saben lo que es la Formación Profesional. «Parece que es algo de segunda categoría y muchos padres ni se lo plantean», dice, pese a que en muchos casos puede ser la mejor opción.

En ese proceso de análisis del suspenso o del error «hay que tener en cuenta todos los elementos porque no siempre analizamos el porqué de los resultados. Y a las pruebas me remito: algo falla en ese análisis porque nuestro sistema educativo lleva muchos años suspendiendo a más del 25% de los estudiantes, y los resultados no mejoran», afirma Zapatero.

La frustración tiene dos salidas: una que sirve como aliciente («yo puedo con esto, nadie me va a parar») y otra como obstáculo («no soy capaz, yo no puedo con esto»). Por ello, es fundamental educar en el error y prepararles para los fracasos. «Si a un niño no se le enseña que el error forma parte de la vida, le estaremos enseñando a ser un niño dependiente. Cuando lo que hay que enseñar es todo lo contrario: a ser una persona resiliente y fuerte para la vida», asegura Suárez. Un suspenso hay que canalizarlo como «una nueva oportunidad de demostrar que puede ser superado, o también como un aviso de que tenemos que mejorar», aconseja María Bustamante. La clave principal es, sobre todo, la tranquilidad, el análisis realista y la firmeza en la aplicación de soluciones. Para ello, algo fundamental es la actitud de los padres y la enseñanza que les dan a sus hijos.

Es muy importante, insiste Bustamante, que los padres no tomen los suspensos como un índice de valor personal de sus hijos, sino como un reflejo de unas circunstancias que pueden ser resueltas. Deben mantener una actitud adecuada, positiva y firme, que se atienda a lo que puede estar afectando a su hijo, ya que puede interferir en su desarrollo integral. «Nunca deben tampoco medirse a sí mismos como padres por el éxito de sus hijos en los estudios», concluye.

«SUSPENDER NO ES MÁS QUE UNA CIRCUNSTANCIA DE LA VIDA QUE PUEDE SERVIR DE ALICIENTE PARA MEJORAR»

«SI A UN NIÑO NO SE LE ENSEÑA QUE EL ERROR FORMA PARTE DE LA VIDA, LE ENSEÑAREMOS A SER DEPENDIENTE»



Estudiantes realizan una prueba de Selectividad en el campus de Tarongers de la Universidad de Valencia. BIEL ALIÑO

miembro de la junta directiva de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía (AAPS).

Para poder sacar el lado positivo a los suspensos, opina el especialista, «hay que analizarlos bien y hacer un plan de mejora que por desgracia muy pocas veces se hace».

Los motivos del suspenso son inculcables y el foco hay que ponerlo en muchas áreas, empezando por la propia escuela como institu-

entidad clasificadora y no todo el mundo tiene por qué saber de todo. De ahí que cada vez se esté prestando más atención a la teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner. Uno, por ejemplo, puede ser muy bueno en matemáticas pero muy malo en filosofía. Cada uno tiene una capacidad específica, no tiene por qué tener todas».

Otra de las cuestiones importantes al analizar los motivos del sus-

TEORÍA DE GARDNER

En 1983, el psicólogo e investigador estadounidense Howard Gardner planteó por primera vez la teoría de las inteligencias múltiples, que ha supuesto toda una revolución en la educación. Esta teoría plantea, en palabras del propio Gardner, que los seres humanos «no tenemos una única inteligencia, sino una colección de potencialidades que se completan».